

Pasión espiritual



No se trata aquí de recetas sencillas, sino del camino bíblico. Este camino es, por un lado, un camino de alegría, porque Dios quiere encender nuestro corazón y hacernos aptos para sus planes, pero también es un camino que a menudo resulta incómodo y nos hace mirar en lo más profundo de nuestro ser.

A. A título personal (Peter Blaser)

Introducción

No sé cómo te sientes respecto a la pasión espiritual. ¿Cuántas veces te has planteado esta cuestión, cuántas veces lo has deseado, cuántas veces no lo has conseguido, cuántas veces te has sentido decepcionado o resignado? ¿O quizá nunca te ha importado este tema y ahora sientes mucha curiosidad y tienes muchas expectativas?

Pues bien, a menudo se trata la pasión espiritual como si fuera un libro de recetas. Tienes que hacer esto y lo otro, y entonces tendrás pasión espiritual. Hay algo que debemos dejar muy claro: ¡la pasión espiritual no es activismo! La pasión espiritual no es esforzarse hasta que la lengua te roce el suelo. ¡La pasión espiritual es relación! La pasión espiritual tiene mucho que ver con el amor, pero no con el amor tal y como lo entendemos a menudo los seres humanos. La pasión espiritual puede llevarnos al límite de nuestra resistencia. La pasión espiritual puede parecer muy tranquila desde fuera. La pasión espiritual puede manifestarse emocionalmente. La forma en que se manifiesta la pasión espiritual también depende de nuestro temperamento.

Gordon MacDonald dijo: «Recuerdo mi actitud cuando otras personas se acercaban a mí con ciertas ideas sobre la pasión espiritual. Simplemente debía imitar lo que les había funcionado a ellos. De joven, debí de probar una docena de

técnicas. Hacía con entusiasmo todo lo que me indicaban. Pero los resultados, en la medida en que los hubo, fueron efímeros, y descubrí que no hay atajos, ni trucos, ni caminos fáciles para cultivar una relación íntima con Dios y mantener la pasión que nos sostiene a lo largo del viaje de nuestra vida.

No se trata aquí de recetas sencillas, sino del camino bíblico. Este camino es, por un lado, un camino de alegría, porque Dios quiere encender nuestro corazón y hacernos útiles para sus planes; pero también es un camino que a menudo resulta incómodo y nos obliga a mirar en lo más profundo de nuestro ser.

La vocación es solo el comienzo

En nuestra biografía de vida con Jesús hay, en efecto, un comienzo claramente definido: el nuevo nacimiento, es decir, la conversión y la aceptación de Jesús como Señor personal. Con este acto, el Espíritu Santo ha entrado en nuestra vida. Esto significa que somos:

- obra de Dios
- el templo de Dios
- Sal y luz
- Infinitamente valiosos, amados, apreciados y respetados
- Colaboradores y embajadores de Dios
- Santos
- Amados
- Miembros de la familia y conciudadanos
- Llamados
- Interlocutores de Dios, sus amigos
- Redimidos
- coherederos
- Embajadores
- Elegidos
- Hijos de Dios
- Justos
- inscritos en el Libro de la Vida
- perfectos en Cristo
- miembros del cuerpo de Jesús
- sellados con el Espíritu de Dios

Tenemos:

- acceso a Dios
- una esperanza viva: una perspectiva
- vida eterna
- un intercesor ante Dios

¿Qué te suscitan estos hechos bíblicos? Déjate autorizar por Aquel que te creó a ti y a todo el cosmos. De este primer paso y de la conciencia de ser hijo de Dios surge el primer amor, o más bien, una pasión ardiente. Por eso es importante recordárnoslo una y otra vez. En la adoración auténtica y profunda, nuestro corazón también se calienta y ese amor se nutre, ¡pues todo amor necesita alimento! Para alcanzar la pasión, recuperarla o experimentarla por primera vez, es necesario un proceso de crecimiento —aunque Dios también puede cautivar a alguien por completo de forma repentina—, pero incluso en ese caso se producen los procesos de crecimiento. Dios quiere moldearnos cada vez más según sus designios, y esos designios son siempre lo mejor para nosotros (Rom. 8, 28). La historia de Jacob en Penuel nos ofrece algunas revelaciones importantes sobre los principios de Dios: Gén. 32, 25-32

- El engaño y la astucia de Jacob para conseguir la bendición de la primogenitura marcan el inicio de un largo proceso de aprendizaje que Dios recorre junto a Jacob.
- Jacob está en camino de poner orden en su vida
- A orillas del río Jaboc, una figura se abalanza sobre él. Jacob debe de tener la sensación de que se juega la vida
- Se desata una dura lucha: ninguno de los dos cede
- Jacob se encuentra con Dios y recibe una nueva identidad

¡La pasión espiritual tiene que ver con la imagen que tengo de Dios!

¿Encaja esto en nuestra imagen de Dios, que Él se nos presente así? ¿De tal manera que pensemos que nos va a matar? La idea de que Dios nos ataque, nos ponga a prueba, nos acose y nos ponga en peligro no nos resulta muy familiar.

- Una imagen habitual, pero parcial y poco profunda, es la de un Dios de amor, es decir, increíblemente amable. Asociamos rápidamente el amor con «amable», «cordial» y, en lo más profundo de nuestro ser, con «en definitiva,

inofensivo», siguiendo el lema: **Un abuelo bondadoso, totalmente sordo.**

La imagen de un Dios inofensivo nunca ha sido cierta.

- El amor de Dios en Jesús en la cruz no es un amor amable e inofensivo. ¡Es un amor profundísimo, dramático, «brutal»! ¡Jesús, su Hijo, tuvo que morir entre tormentos! Dios hunde a su Hijo —y con él su propio corazón— en lo más profundo del abismo. ¡Eso es amor, para que seamos libres!

(W. Kopfermann)

- La imagen de un Dios amable y cariñoso, de un buen amigo, no se ajusta a la Biblia y, por otra parte, no se corresponde con la esencia y el corazón de Dios.
- Dios es y sigue siendo el buen pastor, que lo da todo para guiar a su rebaño por el buen camino. El pastor lo hace con llamadas, con señas, va por delante, pero, según la situación y la oveja, también con el cayado y con su perro. Del mismo modo, los padres buenos y cariñosos a veces también deben tomar medidas duras para ser una ayuda real para su propio hijo a largo plazo

El amor verdadero y profundo a veces también tiene que ser doloroso.

- Pero Dios es también el Dios que dice: «¡Id y descansad un poco!» (Mc 6, 31)

Dios no es un Dios que exija un esfuerzo incesante; Dios desea una relación y, a partir de ella, nuestras acciones, que se ajusten a su voluntad.

- Dios es el buen Padre que lo ha dado todo por ti; es el Padre que da buenos dones. Es el Dios que te ha acogido como hijo suyo y que quiere regalarte toda su riqueza. No quiere privarte de ella. El problema radica en que, a menudo, tenemos una idea de la riqueza, de la plenitud y de una vida buena y digna muy diferente a la del buen Padre.

Nuestras imágenes de Dios están muy marcadas por las imágenes que nos transmite la sociedad. En nuestro mundo occidental, la riqueza, el reconocimiento, la salud, el consumo y la libertad son símbolos de una vida plena, buena y digna de ser vivida.

¡Se puede pasar necesidad, aceptar privaciones, renunciar a cosas, vivir en medio del sufrimiento y las dificultades, tanto internas como externas, y aun así tener una vida plena, agradecida, significativa y rica! ¡No son contradicciones! (Fil. 4,

12)

¿Qué imágenes de Dios determinan tu relación con Él?

Cuando Dios nos guía hacia una vida de mayor plenitud (de la que también brota la pasión espiritual) —y eso es lo que Él quiere (Jn 10, 10; Col. 2,10)—el camino no es recto ni una suave subida, sino que pasa por rupturas y desmoronamientos. Él nos lleva a situaciones de necesidad, nos sumerge en crisis y se nos revela en medio de ellas. La confesión de Job tras su duro período de sufrimiento fue: «Solo había oído hablar de Dios, pero ahora mis ojos te han visto» (Job 42, 5). Pero Él también se nos aparece en el «monte de la transfiguración», donde podemos contemplar su gloria. Dios tiene muchas posibilidades, ¡no se deja limitar!

Todos los mensajeros verdaderamente utilizados por Dios han pasado por momentos así para que den fruto y se dejen guiar por Él. Algunos ejemplos:

- Pedro: negación, humillación, reconocimiento de sí mismo; antes te ceñías tú mismo; ahora otro te ceñirá y te llevará adonde tú no quieras
- Elías: depresión; desea morir bajo la zarza

Jeremías: maldijo el día de su nacimiento

- Pablo: enfermedad y debilidad, lapidación, flagelación, etc.
- Hudson Taylor: abatido, desanimado
- John Wesley: una esposa que le ponía trabas, obstáculos
- Spurgeon: burlas, hostigamientos
- Wilhelm Pahl: la muerte de su esposa
- ¿Crisis personales???
- etc., etc.

Dios nos ama (aunque suene cínico y duro) quizá nunca de forma tan tangible como en estos momentos, en los que interviene en nuestras vidas y nos hace pasar por las situaciones más difíciles. Situaciones en las que llegamos al límite y no sabemos qué hacer, en las que las cosas se ponen realmente difíciles, en las que tenemos la impresión de que una figura todopoderosa se abalanza sobre nosotros, tal y como debió de sucederle a Jacob junto al río.

Quien anhele una vida más plena, será guiado a través de rupturas y desmoronamientos. (W. Kopfermann)

Antes de que Dios nos dé su plenitud, nos lleva a la pobreza. Antes de que nos permita vivir el día, nos lleva a la noche. (W. Kopfermann)

La pasión espiritual no consiste en dejarse llevar por una ola de éxito y euforia, sino en permanecer fieles incluso en medio de la desolación; consiste en hacer de los intereses de Dios mis propios intereses; consiste en creer en Dios, en que Él nos satisface y nos colma profundamente; consiste en confiarle a Dios nuestra vida. ¡Eso requiere valor! Hacer de los intereses de Dios mis propios intereses solo es posible a través de la ruptura de mi yo.

Sal. 51, 19; Sal. 34, 19; Sal. 147, 3; Ez. 6, 9

Antes de llevarnos a las cimas de la fe, Dios nos conduce a los valles más profundos de la prueba, ¡para que sigamos dependiendo de Él!

¿Qué te suscitan estas reflexiones? ¿Miedo? ¿Rechazo?

Es normal, pero es una muestra de desconfianza hacia Dios a la hora de enriquecer verdaderamente tu vida.

1. **Principio bíblico fundamental** (véase el archivo PDF)
2. **La revelación decisiva de Jacob** (véase el archivo PDF)
3. **La pregunta decisiva (o la consecuencia)**(véase el archivo PDF)
4. **¡Ser apasionado en lo espiritual significa depender de Dios!**(véase el archivo PDF)
5. **¡Dios os bendiga!**(véase el archivo PDF)
6. **La alegría, el sentimiento, el amor, la pasión**(véase el archivo PDF)

Desarrollar una pasión por Jesús

- Conocer a Dios
- Poner en orden las relaciones
- Pídele a Dios que te dé pasión

- Paciencia
- ¿Fin o principio?

En pocas palabras y, en realidad, muy sencillo:

La oración sincera en la que le entregamos a Jesús el dominio sobre nuestra vida, la confianza en que Él derramará toda su plenitud en nuestra vida, sin importar cómo, cuándo o qué suceda, y la petición de un amor apasionado por Jesús, Dios la escuchará sin duda alguna, ¡y el resultado será la pasión espiritual!

Para leer el artículo completo, consulta el archivo PDF.

[Pasión espiritual](#)

Pruebas de pasión

[Test personal sobre la pasión por el equipo](#)

[Pasión en el equipo](#)

Bibliografía:

Aufatmen 1/96; Wolfram Kopfermann; Ruptura y plenitud, encontrarse con Dios en lo más profundo

Aufatmen 1/96; Jack Deere: Mente y corazón, recuperar la pasión

De vuelta al primer amor; Gordon MacDonald, Proyección J

Referencias:

Contenido / Autor: Fin de semana **regional** de responsables, 4-5 de noviembre de 2000, Peter Blaser, Federación Evangélica Suiza de Grupos Juveniles (BESJ)

Derechos de autor: www.besj.ch

Imagen: www.juropa.net